

13694

Feb<sup>o</sup> 20/72

**BUFOS ARDERIUS.**

**GALERIA**

**DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

**EL TALISMAN DE FELISA,**

**JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO.**

**PRECIO: SEIS REALES.**

1626

**MADRID.**

**IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1872.**

L47 - 6123

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los  
**BUFOS ARDERIUS**, en todos los teatros de España y Ultramar.

**COMEDIAS.**

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola.....	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía.....	Idem.
1	Por andar á picos pardos.....	Idem.
1	En busca de una sospecha.....	Idem.
1	El final de un duo.....	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?.....	Idem.
1	Viva España.....	Idem.
1	Lo s dos amigos y el oso.....	Idem.
1	El arte por las nubes.....	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.....	Idem.
1	El teatro moderno.....	Idem.
1	Empréstitos voluntarios.....	Idem.
1	Un hipócrita.....	Idem.
1	Los puntos negros.....	Idem.
1	La estrella de la Côte.....	Idem.
1	El Proscrito.....	Idem.
1	El testamento de un héroe.....	Idem.
1	Descarga de artillería.....	Idem.
5	Bernardo el calesero.....	Idem.
5	Los amigos de los pobres.....	Idem.
4	Los aventureros.....	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú.....	Idem.
4	Los Desamparados.....	Idem.
3	El capitán de la muerte.....	Idem.
1	La capilla de Lanuza.....	Idem.
1	Perro, 3, 3.º izquierda.....	Idem.
1	Trapisondas por amor.....	Idem.
1	Un hombre honrado.....	Idem.
1	La suegra.....	Idem.
1	Los gabanes.....	Idem.
1	Por huir del vecino.....	Idem.
1	Un enredo de amor.....	Idem.
1	Elegido y elector.....	Idem.
3	El sitio de París.....	Idem.
1	Celia.....	Idem.
1	El Sacristán de San Justo.....	Idem.
2	El talisman de Felisa.....	Idem.

**ZARZUELAS.**

4	La gran Duquesa de Gorolstein.....	Música.
4	Genoveva de Brabante.....	Libro y música.
4	Los cómicos de la legua.....	Libro.
3	Kaho-lim.....	Libro y música.
3	El primer día feliz.....	Libro.
3	La Soberanía nacional.....	Idem.
3	El toque de Animas.....	Idem.
3	El Rey Midas.....	Música.
3	Los infernos de Madrid.....	Idem.
3	Los órganos de Móstoles.....	Idem.

EL TALISMAN DE FELISA.

José Rodríguez

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

EN UN ACTO Y EN VERSO.

HABLE USTED CLARO.  
TUTE DE REYES.  
ABAJO LAS QUINTAS. <sup>1</sup>  
MACARRONINI I. <sup>2</sup>  
QUIERO CASARME.  
BUSCANDO UNA SURIPANTA.  
NADAR ENTRE DOS AGUAS.  
EN EL DIARIO OFICIAL.  
BUSCANDO PRIMOS.  
UN HIJO DEL CORAZON.  
LA CRUZ DE BENEFICENCIA.  
ENTRE EL AMOR Y EL DEBER.  
LA JOROBA DEL VECINO.  
UN DRAMA ÍNTIMO.  
¡COSAS DEL MUNDO!  
Á CAZA DE UNA TIPLE.

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

EL TALISMAN DE FELISA.

---

1 En colaboracion con D. A. M. Velazquez.

2 Prohibida y secuestrada la edicion.

# EL TALISMAN DE FELISA,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EDUARDO NAVARRO GONZALVO.**

Estrenado con aplauso en el Teatro Martin de esta Côte la  
noche del 22 de Enero de 1872.

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DOÑA ÚRSULA.....	D. <sup>a</sup> CONCEPCION SOLÍS.
FELISA.....	VICTORIA BROCAL.
CLARA.....	JOSEFA GUERRA.
LUIS.....	D. VICENTE YAÑEZ.
BLAS.....	BENITO COBEÑA.
DON JUAN.....	EDUARDO FRAILE.

La escena en Madrid.—Época actual.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en os países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL JÓVEN É INTELIGENTE

PRIMER ACTOR

DON VICENTE YAÑEZ.

Acepta, querido Vicente, la dedicatoria de esta pobre obrilla, y cuando seamos viejos (si ha serlo llegamos), y ni yo escriba versos ni tú los declames, nos iremos al Retiro en las frescas mañanas del verano, y allí, sentados *á los piés del rey Chintila, frente al rey Don Recaredo*, recordaremos en dulce y amistosa plática los triunfos (?) de nuestros buenos tiempos, y reverdecerá nuestro corazon á la memoria de nuestros laureles (?), como el de aquellos veteranos del primer imperio, que vivian, más que del pan del cuartel de Inválidos, de los recuerdos de Jena y de Wagan.

¡Ah!... á propósito.

¡Para nosotros no habrá cuartel de inválidos!

Tu amigo del corazon,

*El Autor.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

The University of Chicago is a private  
 institution of higher learning, and  
 is not a government agency. It is  
 not a religious institution, and  
 does not discriminate on the basis  
 of race, color, or religion. It is  
 a non-profit organization, and its  
 assets are held in trust for the  
 benefit of the University. It is  
 not a charitable organization, and  
 does not qualify for the benefits  
 of the Internal Revenue Code.  
 The University of Chicago is a  
 private institution of higher  
 learning, and is not a government  
 agency. It is not a religious  
 institution, and does not  
 discriminate on the basis of  
 race, color, or religion. It is  
 a non-profit organization, and  
 its assets are held in trust for  
 the benefit of the University. It  
 is not a charitable organization,  
 and does not qualify for the  
 benefits of the Internal Revenue  
 Code.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1910

---

---

## ACTO PRIMERO.

Sala adornada con algun lujo: puerta al foro: idem laterales  
derecha é izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ÚRSULA y CLARA.

URSULA. Lo dicho, tú te descuidas.

CLARA. ¡Señora!

URSULA. Tú no haces nada.

CLARA. ¡Mi señora doña Úrsula!

URSULA. Te has vuelto muy holgazana:  
aquí no hay nada con tiempo,  
ni está la ropa planchada,  
ni están mis tirabuzones  
rizados, ni...

CLARA. ¡Pues!

URSULA. ¡Qué calma!

¿Has sacado los cubiertos?

CLARA. ¿Del Monte?

URSULA. De donde estaban!

CLARA. Sí, señora.

URSULA. Bien, corriente;  
limpia el comedor, la sala,  
pon la mesa, y ten corriente  
el almuerzo.

- CLARA. Bien.
- URSULA. Despacha.
- Oye, Clara.
- CLARA. (Volviendo.) Señorita.
- URSULA. Lo mejor se me olvidaba.  
Bájate al cuarto segundo,  
y dile á doña Pascasia  
que haga el favor de prestarme  
sus candeleros de plata  
y aquel servicio de thé  
de china azul.
- CLARA. (Yéndose.) Bien.
- URSULA. Guarda.
- Como esta noche, ya sabes,  
que habrá visitas en casa,  
quiero sirvas á la mesa  
elegante y bien peinada.  
Puedes ponerte un vestido  
de los míos.
- CLARA. ¡Cómo?
- URSULA. ¡Vaya!  
el verde.
- CLARA. ¡Si ya no sirve!  
¡Si es un deshecho!
- URSULA. Muchacha!  
Tiene un corte de primera,  
y es una prenda...
- CLARA. Mil gracias.  
¡Parece usted un lagarto  
cuando se lo pone!
- URSULA. ¡Clara!
- CLARA. Me pondré cualquiera mio,  
que aunque de pobre saraza,  
sé yo ponerlos flamantes  
con almidon y con plancha;  
que yo no soy como algunas  
que llevan galas prestadas  
para deslumbrar incautos,  
y con frecuencia se atascan  
por estirar más el brazo  
que les permite la manga.  
(¡Chúpate esa!)

- URSULA. ¡Qué lengua  
tan fresca y tan...
- CLARA. Yo soy clara,  
y el que se pica...
- URSULA. ¡Silencio!  
¿Y don Luis?
- CLARA. No está en casa.
- URSULA. Quién ha venido?
- CLARA. El casero  
con cuatro recibos.
- URSULA. Basta.  
¿Y doña Inés?
- CLARA. ¿La modista?  
Tampoco ha faltado, ¡vaya,  
con un humor, y unas cuentas  
y unas voces, y una...
- URSULA. ¿Callas?
- CLARA. ¡Como usted me lo pregunta  
y yo no soy muda!...
- URSULA. ¡Acabas?  
Por ese vicio maldito  
de tu sempiterna charla,  
voy á despedirte un día  
si no te enmiendas.
- CLARA. ¡Sí, vaya!  
Me ha dado usted por el gusto;  
como es tan buena esta casa!  
Ajústeme usted la cuenta  
que ya estoy picando.
- URSULA. ¡Clara!
- CLARA. Lo dicho; venirme ahora  
con repulgos de empanada!  
¿Le parece á usted que es poco  
el tragin que aquí se arma?  
Sirvo á tres huéspedes, tres  
demonios, que nunca paran.  
(Desde aquí muy vivo y fingiendo las voces.)  
Uno «el almuerzo,» otro «el caldo,»  
aquel «las botas,» «el agua,»  
«cepille usted la levita,»  
«que me quiten esa mancha,»  
«almidone usted esos puños,»

«búsqüeme usted la corbata.»

Y con esta barahunda,  
aquel grita, éste se enfada,  
usted me pide los peines,  
ó el cosmético y la bata,  
se agitan las campanillas  
con fiereza inusitada,  
la cocina se abandona,  
y el gato que busca gangas,  
se traga el postre, el cocido  
y hasta el principio y la salsa.  
¿Y qué hago yo mientras tanto?  
aturdida, mareada,  
corro de aquí para allí  
hecha siempre una azacana;  
y ayer lo mismo que hoy,  
y hoy lo mismo que mañana.  
Total al mes, cuatro duros,  
sin más sisa, ni más ganga;  
tres peloterías al día  
y un disgusto por semana.  
He dicho; venga la cuenta  
y busque usted una esclava.

(Se quita el delantal, que tira sobre una silla, y se cruza de brazos.)

URSULA. No me faltes al respeto!

CLARA. Como usted también me falta,  
estamos? y al fin y al cabo  
yo soy una ciudadana  
y tengo derechos...

URSULA. ¡Bueno!  
Haz lo que gustes, despacha,  
ya sabes que yo te aprecio,  
y que te daré...

CLARA. ¡Programas!  
Pues misté, dende el de Cádiz  
que no creo una palabra.

VOZ. ¡El chocolate! (Llamando.)

CLARA. ¡No, digo?  
ya comienza la campaña.

¿Conque, me voy ó me quedo?

URSULA. ¡No me desesperes, Clara! (Váase Clara.)

## ESCENA II.

DOÑA ÚRSULA, á poco D. BLAS.

- URSULA. Es un poco respondona  
y tiene muy vivo el genio,  
pero su fondo no es malo,  
¡y sirve tan bien... ¡Qué veo!  
(D. Blas entra vestido de viaje: tira el sombrero y  
el saco de noche en el suelo, y se sienta en una  
silla.)  
¡Caballero!
- BLAS. Muy felices.  
¿Usted buena?
- URSULA. ¡Caballero!...  
Como no tengo el honor  
de conocerle...
- BLAS. Muy cierto.
- URSULA. Me extraña...
- BLAS. No extrañe usted.
- URSULA. Es natural...
- BLAS. No lo creo.
- URSULA. Se sienta usted tan formal  
en la butaca!
- BLAS. En efecto.
- URSULA. Y usted viene?...
- BLAS. De la calle  
y muy cansado.
- URSULA. Lo siento.  
Pero eso á mí no me explica...
- BLAS. Claro está.
- URSULA. Pues yo no veo...
- BLAS. Yo vengo del otro mundo  
ahora mismo.
- URSULA. ¿Y qué tenemos?
- BLAS. Que vengo de Puerto-Rico  
sin novedad.
- URSULA. Bien, me alegro.  
Si no da usted más detalles...
- BLAS. Á eso voy.
- URSULA. Pues ya era tiempo.

- BLAS. Con las señas de esta casa  
guardadas en el chaleco,  
apenas llego á Madrid,  
cuando del coche me apeo,  
llego, subo la escalera  
sin permiso del portero,  
encuentro la puerta abierta,  
y entrando sin cumplimientos  
encuentro á usted, la saludo,  
y como cansado vengo,  
dejo el saco, busco silla,  
la pongo bien, y me siento.
- URSULA. Usted, segun yo colijo,  
busca casa.
- BLAS. Cabal.
- URSULA. Creo,  
que tengo lo que usted quiere.
- BLAS. ¿Sí? pues mucho lo celebro.
- URSULA. Tengo un lindo gabinete,  
con su alcoba, por supuesto,  
como una rosa, en verano,  
como una estufa, en invierno;  
¡y amueblado con un gusto,  
vamos, es preciso verlo!  
Una cosa confortable  
de primísimo-cartello.  
Dos balconés con persianas,  
y un papel con arabescos,  
tiene sol de Mediodía,  
butacas, cónsola, espejo,  
un felpudo de primera,  
y un catre.
- BLAS. ¿Cómo?
- URSULA. ¡De acero!
- BLAS. No se moleste usted mas.
- URSULA. Pase usted, si quiere verlo.  
Independiente.
- BLAS. Mejor.
- URSULA. Aquí no hay bichos.
- BLAS. Me alegro.
- URSULA. Pase usted.
- BLAS. No es necesario,

- parece que lo estoy viendo!
- URSULA. ¿De veras!
- BLAS. (¡Qué sangrador!)
- URSULA. Hace seis años y medio  
que ocupándole venia,  
don Sandalio del Silverio,  
un señor de campanillas,  
diputado por Toledo,  
ministro, que... quiso ser;  
un personaje!
- BLAS. Comprendo!
- URSULA. Y él, lo mismo que todos,  
estaba aquí tan contento!  
Tengo un trato celestial,  
hablo poquito y á tiempo,  
ya lo habrá usted observado!
- BLAS. Sí, sí señora, en efecto.
- URSULA. ¡Luego soy tan cariñosa!
- BLAS. ¿De veras! cuánto me alegro!  
con tan bellas condiciones  
debo quedarme, y me quedo.  
Mas sepa usted quién soy yo.  
Yo soy rico.
- URSULA. Buen sujeto.
- BLAS. Me llamo don Blas Zambomba,  
Velez, Giron y Sarmiento.  
Tengo cruces pensionadas  
con mil diplomas diversos,  
y tengo desempeñados  
unos destinos, soberbios.  
Fuí diputado tres veces,  
y dos delegado régio  
de una sociedad-anónima  
de seguros contra incendios.  
Gobernador de provincia,  
y director de correos.  
Subsecretario en Hacienda,  
senador... no quise serlo,  
y una vez que me llamaron  
para formar ministerio,  
no quise admitir tal honra  
y me marché al extranjero.

¡Por que la cosa política  
suele pegar unos truenos!  
Pero en fin, basta de fórmulas;  
mis papeles...

URSULA. Bueno, bueno.

BLAS. Yo pagaré... (cuando tenga)  
sin reparar en el precio,  
con tal que me sirvan bien.

URSULA. Descuide usted: en cuanto á eso  
yo soy la amabilidad  
y la exactitud.

BLAS. Muy bueno.

URSULA. Despues ya pondré la cuenta...  
(del gran capitán!)

BLAS. Deseo  
descansar.

URSULA. Nada más justo.

Pase usted. (Qué buen sujeto!)

BLAS. (Entrando acompañado de Doña Úrsula.)  
(¡Desplumaré esta gallina!)

URSULA. (¡Fué director de correos!)

### ESCENA III.

CLARA.

Pues señor, es divertido  
servir en esta Babel!  
Á la noche comilona  
con pastelillos y thé;  
por supuesto, que eso es gancho,  
á ver si pica algun pez.  
¡Digo, si tendrá retórica  
esta vieja de Luzbel!  
Don Luisito la hace cocos  
y nunca la paga el mes!  
y don Juan la da soflama  
pero la paga... y misté!  
quiere más al boquirrubio  
porque ha llegado á creer  
que tiene mucho de *acátus* (Señal de dinero.)  
y quiere casarse, ¡pues!

y todas las atenciones  
son pocas para con él.  
¡Se va á llevar el camelo  
del siglo!

URSULA. (Dentro.) ¡Clarita!

CLARA. ¿Qué!

### ESCENA IV.

CLARA, DOÑA ÚRSULA.

URSULA. Ha llegado un huesped nuevo  
para el gabinete.

CLARA. ¡Horror!

URSULA. Es menester que le cuides  
con mucho mimo.

CLARA. Ya estoy.  
¿Más que al señor don Luisito?

URSULA. Mucho más!

CLARA. ¿Paga mejor?

URSULA. Usted obedece y calla,  
bachillera!

CLARA. Lo que es yo...  
usté se entera...

URSULA. Lo dicho  
y mútis. (Váse.)

CLARA. ¡Miste qué Dios!

### ESCENA V.

DICHA y D. BLAS.

BLAS. Escucha, tú eres de casa?

CLARA. Me parece.

BLAS. (Acariciándola.) Buen palmito.

CLARA. Con cuidado, señorito,  
que aquí nadie se propasa.

BLAS. Yo soy muy corto.

CLARA. Sí, eh?

BLAS. Tú regentas?...

CLARA. La cocina.

BLAS. Oye, pues yo doy propina...

CLARA. Todos los meses?  
BLAS. ¡Chipé!  
CLARA. Viniendo con tales modos!...  
BLAS. ¡Por supuesto!  
CLARA. Me desvelo,  
sirvo prontito y al pelo  
y soy querida de todos.  
BLAS. (¡Habrás visto el escuerzo!)  
Me gustas.  
CLARA. (¡El chico es tonto!)  
BLAS. ¿Te llamas?  
CLARA. Clara.  
BLAS. Pues pronto,  
sírreme, Clara, el almuerzo.  
(Váse Clara.)

## ESCENA VI.

BLAS, LUIS.

D. Blas, sentado en la butaca de espaldas á la puerta por donde aparece Luis: éste al salir le mira un momento, y despues avanza hasta tocarle familiarmente en el hombro.

LUIS. ¡Perdido!  
BLAS. (Levantándose.) ¡Qué, cómo, quién?  
LUIS. Dispensa, y no te alboretas.  
BLAS. ¡Luis! pones unos motes!  
LUIS. Que á tí te cuadran muy bien.  
BLAS. ¿Qué tal, demonio? (Se abrazan.)  
LUIS. ¿Qué tal?  
BLAS. Mal, chico.  
LUIS. Sigues cesante?  
BLAS. Hace ya tiempo bastante.  
LUIS. De modo que estás...  
BLAS. ¡Fatal!  
Por mi suerte baladí  
pesqué un destino sin premio,  
y aquí estoy hecho un bohemio.  
LUIS. Como yo.  
BLAS. Como tú?  
LUIS. Sí.

- BLAS. Soñando en llegar á rico  
á Puerto-Rico marché...
- LUIS. Y qué has traído?
- BLAS. Rapé.
- LUIS. ¿Mucho?
- BLAS. (Sacando la caja.) ¡Dos onzas, chico!  
Hoy busco quién me socorra,  
tengo la vida en un trís  
viviré... sobre el país!
- LUIS. ¡Chico, cómprate una gorra!  
Extraño es por vida mía  
que tan tronado estés tú.
- BLAS. ¡Pero hombre, por Belcebú!
- LUIS. No tienes ya cesantía?
- BLAS. La tengo.
- LUIS. Pues no me explico,  
chupando así la cucaña...
- BLAS. Se mueren de hambre en España  
las clases pasivas, chico.  
La Hacienda está tan fatal  
y es tan inmensa la plaga,  
que la paga, si se paga,  
se paga muy tarde, y mal;  
y tú, que la clase encomias,  
no reparas que el descuento  
del veinte y cinco por ciento  
nos va á convertir en momias!  
¿Y tú?
- LUIS. Del vicio la rampa  
sigo!
- BLAS. Vas hecho un pollo!  
¿De qué vives?
- LUIS. Del embrollo!
- BLAS. Y quién te ayuda?
- LUIS. La trampa!
- BLAS. Pero estarás...
- LUIS. En un brete.
- BLAS. Quién te cuida?
- LUIS. La patrona!
- BLAS. Tienes amor?
- LUIS. De jamona.
- BLAS. Y amigos?

- LUIS. Los del tapetel!
- BLAS. Tu situacion desconcierta;  
cuál es tu vida ordinaria?
- LUIS. Maldecir á la contraria  
y esperar al rey en puerta!
- BLAS. ¡Parece broma!
- LUIS. Un cesante,  
se ingenia, busca un ardid,  
y voy hecho por Madrid...
- BLAS. ¡Un vago!
- LUIS. Pero elegante!  
Nunca falta por mi fe  
quien dé á nuestro mal abrigo,  
desde el ¡púff!... hasta el amigo  
que te convida á café!  
Así el pernicioso influjo  
neutralizo de mi estrella,  
y hago el amor á una... bella  
por artículo... de lujo!
- BLAS. A propósito, Luis,  
y aquella jóven...
- LUIS. ¡Felisa...
- ¡oh, la dejé!
- BLAS. ¡Tan sumisa!
- LUIS. Como me marché á París  
huyendo de mis ingleses...
- BLAS. ¡Hola, debes?
- LUIS. ¡Que si debo!  
Ella se marchó á Toledo,  
y no la escribí en tres meses.  
Á mi vuelta supe que  
ya estaba enterada...
- BLAS. ¡Sí?
- LUIS. Ni ella preguntó por mí,  
ni por ella pregunté.  
Y aquel amor sin historia,  
sin ulterior consecuencia,  
murióse de mal de ausencia,  
y aquí paz, y despues gloria!  
Hoy con tacto extraordinario  
no me enamora jamás...  
¡Y tengo cien mil mamás

que me juzgan millonario!  
¡Y de Paturot rival  
voy sin que nadie lo note,  
á caza, chico, de un dote,  
y una posicion social!  
BLAS. Aunque el cuadro desconsuela,  
de esa existencia tan mala,  
como estoy en esa escala,  
yo voy á seguir tu escuela!

### ESCENA VII.

DICHOS y DOÑA ÚRSULA.

URSULA. ¡Señores... (Á la puerta de su habitacion.)  
LUIS. (Á Blas.) (¡Nuestra patrona!)  
BLAS. (¡La conquistaré!) (Á Luis.)  
LUIS. (Muy bien!  
Repara que es...)  
BLAS. (Á Doña Úrsula.) Muy felices!  
URSULA. Si estorbo...  
LUIS. No, pase usted!  
URSULA. ¿Conque ya tan avenidos  
mis dos huéspedes!  
BLAS. ¡Á ver!  
somos amigotes viejos!...  
URSULA. ¿De veras... tengo un placer!  
BLAS. Cuando yo fui director  
de correos...  
LUIS. ¡Corre, qué!  
BLAS. Éste estaba de escribiente  
y yo le subí!  
URSULA. Muy bien!  
LUIS. (Me parece que te escedes!)  
BLAS. (Silencio y déjame hacer!)  
LUIS. (¡Y me birlarás la...)  
BLAS. Luégo,  
cuando yo estuve en Jerez  
de Gobernador...  
LUIS. (Aprieta!)  
BLAS. Tambien allí le llevé...

- era... secretario.
- URSULA. ¡Hola,  
del Gobierno?
- BLAS. Claro es!  
Es un chico de provecho,  
se lo recomiendo á usted.
- URSULA. ¡Ya está bien recomendado  
en esta casa!
- BLAS. ¡Sí, eh?
- LUIS. (¡Toma y vuelve por otra!)
- BLAS. (¡Guerra á muerte!)
- LUIS. (Sin cuartel!)
- BLAS. Él es algo calavera...
- LUIS. No vaya usted á creer...
- BLAS. Su flaco son las chiquillas  
entre quince y diez y seis!
- LUIS. (¡Pero Blas!)
- URSULA. ¡Esas tenemos?
- LUIS. ¡Si son bromas!
- BLAS. Para él  
son vejesterios horribles  
en llegando á treinta y tres!
- URSULA. ¡Conque le gustan las tiernas?
- LUIS. (¡Me pierdes, voto á Luzbel!)  
No haga usted caso, son bromas;  
(¡Callarás!)
- URSULA. ¡Déjele usted!
- BLAS. Tiene una lista, señora,  
de las engañadas...
- URSULA. ¡Bien!
- BLAS. Que si fuera á citar nombres  
en un confuso tropel,  
vaya, ni las once mil  
del calendario!
- URSULA. ¡Muy bien!
- LUIS. ¡Calumnia!
- URSULA. ¡Quién lo dijera,  
si parece un santó!
- BLAS. ¡¡Él!
- LUIS. (¡Voy á descubrir tu juego!)
- BLAS. (Digo lo mismo!)
- LUIS. (¡Qué haré?)

Lo que mi amigo decia,  
segun yo demostraré,  
es *cierto* hasta *cierto* punto,  
no en absoluto! ¿Pues qué,  
en dos años y tres meses  
y algunos dias, muy bien  
no puedo yo haber variado?  
Porque ha de saber usted  
que hace ya todo ese tiempo  
que no he visto á Blas! (¡Triunfé!)  
Y que yo he variado mucho,  
usted debe comprender  
porque lo sabe! (A Blas.)

BLAS. ¡De veras?

URSULA. ¡Hasta cierto punto...

BLAS. ¡Pues!

LUIS. ¡Qué te parece, Blasito?

URSULA. (¡Me quiere comprometer!)  
Conste que yo no aseguro...

BLAS. (¡Será trucha!)

LUIS. (Será pez!)

URSULA. Él se recoge temprano...  
y aquí no hay visitas.

BLAS. Bien.

Éste es como los gitanos...  
donde vive...

URSULA. ¡Sí?

LUIS. (¡Ah, cruel!)

URSULA. Pues aquí no vienen cartas  
con la letra de mujer...  
porque si se recibieran...

BLAS. ¡Le armaba usted un belen?

URSULA. ¡Oh... no tal, de ningun modo;  
yo quise dar á entender  
que pasaran por mis manos  
y me enterara!... ¡está usted?

BLAS. Sí señora... convencido!

URSULA. Del todo?

BLAS. Hasta la pared  
de enfrente!

URSULA. (Se está burlando!)

LUIS. (¡No te lleve Lucifer!)

Conque quedamos...

JUAN. (Que sale de su cuarto.) ¡Felices!

URSULA. ¡Ah... don Juan...

JUAN. ¡Ya somos tres?

### ESCENA VIII.

DICHOS y D. JUAN.

URSULA. Sí, el señor viene á honrar  
con su presencia esta casa.

BLAS. Servidor!

JUAN. Muy señor mio!

URSULA. Es buen sujeto.

BLAS. Mil gracias!

JUAN. Pero prosigan ustedes,  
si yo no estorbo!

URSULA. ¡Niñada!

BLAS. Tratábamos...

URSULA. Del amor.

JUAN. ¡El amor... santa palabra!

URSULA. El señor, con muchos datos,  
de don Luis nos contaba  
que prefiere, y esto es justo,  
esas polluelas tempranas  
á las viejas, que cual yo...

LUIS. ¡Vieja usted, con esa cara!

BLAS. Tan fresca y tan...

LUIS. Y esos ojos...

BLAS. Y esa boca...

LUIS. Y esa...

URSULA. Basta.

Yo soy un jamon...

LUIS. Precioso!

BLAS. Con atractivos.

JUAN. (¡Y asma!)

URSULA. (Con mucha ironía.)  
Yo á las pollas elegantes  
cedo con gusto la plaza,  
que á esos hermosos capullos  
de odorífera fragancia,  
que tienen frescos los labios  
y risueñas las miradas,

- quien hace la oposicion  
de mi fecha y de mi facha!
- LUIS. Eso conforme y segun...
- BLAS. Hay gustos...
- LUIS. Es cosa clara!
- URSULA. Nadie dedica su tiempo  
ni su lisonja galana  
á una hermosura marchita,  
á una beldad... jubilada!
- LUIS. Protesto contra esas frases  
que envuelven censura amarga;  
yo no estoy por los amores  
de chicuelas casquivanas!...
- BLAS. Digo lo mismo.
- URSULA. ¿Y don Juan!
- JUAN. Hay opiniones, y es árdua  
la cuestion...
- URSULA. Usted opina...
- JUAN. Casi como usted!
- URSULA. Me agrada!
- JUAN. En el amor hay contrastes  
y peripecias tan raras!
- LUIS. De gustos no hay nada escrito.
- BLAS. Y hay gustos...
- JUAN. Dignos de tranca!
- ¿No es cierto, amigo Luis?
- LUIS. Yo no he dicho esa palabra,  
ni creo que usted suponga...
- JUAN. ¡Si yo no supongo nada!  
Me refiero á ciertos tipos  
que al desdeñar las muchachas  
pobres, jóvenes, y lindas,  
prefieren por muchas causas  
enamorar viejas verdes  
cuyas pasiones inflaman;  
amor de impulsos volcánicos  
y frases entrecortadas,  
sonrisas que no sonrien,  
besos que parecen lágrimas,  
suspiros que no suspiran,  
más que amor fuego que abrasa  
exigente y receloso;

amor que es la llamarada  
fugaz, lúcida, brillante  
de una antorcha que se apaga  
y en sus últimos reflejos,  
en vez de alumbrarnos, mata.  
Y en la boca y en la frente  
y á través de la mirada,  
se ve la candente chispa  
que ocultan mal las pestañas,  
como un recóndito fuego  
que á su pesar se retrata  
y que ocultarlo no pueden  
ni la nieve de las canas,  
ni la experiencia del mundo,  
ni el ridículo que mata!

URSULA. ¡Ah!

LUIS. Don Juan!

BLAS. Bravo, sublime!

LUIS. ¡Artista al fin!

URSULA. (Reponiéndose.) ¡Me hace gracia!

BLAS. Ni el Vesubio con su cráter  
y sus torrentes de lava!

LUIS. ¡Ni un calorífero inglés!

JUAN. Se burlan ustedes?

URSULA. ¡Vaya;  
es usted un colorista...

LUIS. De primera.

JUAN. Muchas gracias.

Pues copio del natural.

URSULA. Sin exagerarle?

JUAN. Nada.

Tiene el amor, doña Úrsula,  
peripecias tan extrañas!

BLAS. ¡Pero es sublime!

JUAN. Y ridículo.

URSULA. Hay caricaturas?

JUAN. ¡Tantas!

¡Con cuánta razon el mundo  
con el dedo no señala  
á esos pollos busca vidas  
y esas jamonas non sanctas,  
que al amor, segun afirman,

le rinden amantes párias,  
siendo sólo sociedades  
en comandita, que tratan  
de asociar el interés  
con una pasión bastarda;  
y explotan tanto más cuanto  
sus caricias por semanas!  
¡Parejas dignas de aprecio  
que tiernamente se enlazan;  
él, mendigando limosnas,  
ella, protestas muy caras,  
lisonjas que son mentiras,  
caricias que son livianas...

URSULA. ¡Es usted muy divertido!

JUAN. No por cierto!

LUIS. (Nos aplasta!)

BLAS. El señor tiene opiniones...  
absurdas!

JUAN. (¡Qué par de alhajas!)

URSULA. (Levantándose.)  
Aunque siento abandonarles,  
otros deberes me llaman.

JUAN. Á los pies de usted.

URSULA. (Saluda y váse.) ¡Señores...

LUIS. (¡Va que trina!)

BLAS. (¡Va que rabia!)

JUAN. Hasta luego. (Váse.)

LUIS. Hasta despues!

¡Por Cristo! (Amenazando á Blas.)

BLAS. (id.) ¡Si no mirara?

## ESCENA IX.

LUIS, BLAS.

LUIS. Discutamos!

BLAS. Con frialdad.

LUIS. Dices bien.

BLAS. Yo soy un hielo!

LUIS. Tú vas á tomar la puerta  
ahora mismo.

BLAS. Pues no quiero!

- LUIS. Tú vienes sólo á infringir  
el noveno mandamiento!
- BLAS. Como siempre.
- LUIS. Qué descaro!  
Contrabandista!
- BLAS. Me alegro.
- LUIS. Á la primera ocasion,  
descubriré tu secreto!
- BLAS. Yo la diré lo que eres.
- LUIS. ¡Miniaturista!
- BLAS. ¡Te veo!
- LUIS. Yo quiero hacerla mi esposa  
por medio de un casamiento.
- BLAS. Yo el matrimonio civil  
verás que pronto la ofrezco. (Pausa.)  
(Procurando convencer el uno al otro.)  
¡Es tan vieja!
- LUIS. ¡Cincuentona!
- BLAS. ¡Es tan fea!
- LUIS. ¡Un estafermo!
- BLAS. Tiene los ojos...  
Horribles!
- LUIS. ¡Y la nariz?
- BLAS. ¡Vade retro!
- LUIS. No te cases!
- BLAS. Huye el bulto! |  
¡Tiene un humor!
- BLAS. ¡Gasta un genio!
- LUIS. Los dientes son del dentista!
- BLAS. Las trenzas del peluquero!
- LUIS. ¡No te cases!
- BLAS. ¡No te cases!
- LUIS. Yo te estimo!
- BLAS. Yo te aprecio!
- LUIS. ¡Primero un cordel!
- BLAS. ¡La muerte  
es preferible primero!
- LUIS. ¡Un almacén de postizos!
- BLAS. ¡Una talega de huesos!
- LUIS. Tiene deudas!
- BLAS. Tiene trampas!
- LUIS. No tiene un cuarto!

- BLAS. Ni medio!
- LUIS. Está achacosa!
- BLAS. Enfermiza!
- LUIS. Entre boticas...
- BLAS. Y médicos...
- LUIS. No seas tonto!
- BLAS. No seas torpe!
- LUIS. ¡Yo te estimo!
- BLAS. ¡Yo te aprecio!
- LUIS. Renuncia!
- BLAS. Lo mismo digo!
- LUIS. ¡Tú!
- BLAS. No, tú!
- LUIS. ¡Qué tiroteo!
- BLAS. Lo dicho, no te conviene!
- LUIS. Ni á tí!
- BLAS. ¡No, nos entendemos! (Pausa.)
- LUIS. Yo, que soy el más antiguo,  
porque he venido primero,  
debo quedarme en la casa:  
establece tú el bloqueo  
por fuera.
- BLAS. No me conviene  
entretenerme en un cerco,  
cuando he tomado la plaza  
por asalto!
- LUIS. No tolero...
- BLAS. Y tú, siendo más antiguo  
cederás pronto al moderno  
la conquista, porque es claro,  
en la variedad.
- LUIS. Comprendo!
- BLAS. Y ella también, por variar...
- LUIS. ¡Lo veremos!
- BLAS. ¡Lo veremos!
- LUIS. ¡Oh, que decidan las armas  
la contienda!
- BLAS. Lo celebro!
- (Se apartan á los extremos del teatro, cogiendo  
sillas y las enarbolan en actitud amenazadora.)
- LUIS. ¡Ay de tí como te pesque!
- BLAS. ¡Pues digo lo mismo!

- LUIS. ¡Á ello!  
(Avanzan uno al otro en actitud hostil, y al mismo tiempo entra Clara por el foro, y se interpone entre ambos.)
- CLARA. ¡Qué sucede?
- BLAS. ¡La criada!
- CLARA. ¡Está esperando el almuerzo!
- LUIS. ¡Á la mesa!
- BLAS. ¡Muy bien dicho!
- LUIS. Corramos!
- BLAS. (Á Luis amenazándole.)  
Despues...
- LUIS. (Id. á Blas.) Entiendo!  
(Vánse los dos corriendo por el foro, Clara queda un momento absorta, y dice despues.)

### ESCENA ÚLTIMA.

CLARA.

¡Yo pensé que se mataban  
al ver sus alardes fieros!  
¡La lógica del mantel  
es la ley del universo!  
¡Qué par! En diciendo al grano  
ya están con el pico abierto!  
¡Oh, y á juzgar por la prisa  
con que buscan el almuerzo,  
son progresistas... de Fornos!  
(Recordando.) ¡Voy á freirles los sesos!  
(Váse. Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del anterior.

### ESCENA PRIMERA.

CLARA y FELISA.

Felisa en traje de camino: sobre una mesa en primer término izquierda, una maleta ó saco de viaje pequeño.

FELISA. ¿Con que dices que mi tia  
aún está de sobremesa?

CLARA. Sí tal; quiere usted que avise  
su llegada?

FELISA. No, no, espera.  
Hace un año de la córte  
sabes que faltó; aprovecha  
estos momentos preciosos:  
—pues tienes la lengua suelta—  
y de mi apreciable tia  
todas las locuras cuenta.  
¿Sigue haciendo con los huéspedes  
las monadas...

CLARA. ¡No se enmienda!  
Ahora hay tres, ¡Dios los bendiga!  
¡Y la dan una jaqueca!...  
Uno de ellos, don Luis  
Gonzalez Carchitorea...

FELISA. ¡Luis Gonzalez... alto... rubio...

- con buenos ojos...
- CLARA. Las señas  
son cabales!
- FELISA. ¡Dios me asista!
- CLARA. ¿Le conoce usted?
- FELISA. ¡Apenas!  
Pero sigue tu relato,  
que me interesa de veras.
- CLARA. Pues ese... ¡que tiene un pico!
- FELISA. ¡Lo supongo!
- CLARA. La marea,  
y dicen, esto no es cierto  
supongo yo, malas lenguas,  
que al cabo y al fin, un cura  
intervendrá en esta fiesta.
- FELISA. ¡Qué se casarán?
- CLARA. Lo dicen  
el casero y la portera,  
y una modista que vive  
tercero de la derecha:  
y es la que cose...
- FELISA. (Impaciente.) ¡Concluye!
- CLARA. Yo supongo que no aciertan,  
porque ha venido hace poco,  
un caballero de América,  
á ocupar el gabinete...  
y estaban los dos con ella  
lo más dulces, lo más tiernos...
- FELISA. ¡Hola... Conque la requiebran?
- CLARA. ¡Toma, en decir la tontunas  
llevan ya tal competencia,  
que yo me salí aburrida  
del comedor.
- FELISA. Cuenta, cuenta...
- CLARA. ¿No es verdad que es cosa dura  
que una muchacha morena,  
con buen pelo, buenos ojos,  
y con sus cosas en regla,  
como yo, pongo por caso,  
sin novio, lista y soltera,  
con los veinte no cumplidos  
sin postizos ni jaquecas,

esté escuchando arrumacos  
más dulces que la jalea,  
dichos por dos buenos mozos  
á una momia con pamela,  
que es lo mismito que echar  
margaritas... ecetéra!...  
¿No quiere usted que me enrite?

FELISA. Con qué es verdad?

CLARA. ¡Ya chochea!

FELISA. Clarita, no te incomodes,  
eso es una broma...

CLARA. Necia,  
habiendo allí otra presona  
de mi cara y de mis prendas.  
¡Siempre Dios le da pañuelo  
al que no tiene...

FELISA. Sosiega...

CLARA. Sin duda la juzgan rica,  
y lindo chasco se llevan,  
ella es vieja, pero está  
más tronada que arpa vieja!

FELISA. Es preciso que nosotras  
hagamos una obra buena  
desengañándola!

CLARA. ¡Cómo?

Repito á usted que chochea,  
y pierde jabon y tiempo  
el que lava la cabeza...

FELISA. Descuida, yo tengo un medio  
para que la pobre vieja  
se corrija; un talisman.

CLARA. Pero es usted hechicera?

FELISA. Tal vez.

(Saca de la maleta una cajita pequeña del tamaño  
de una tarjeta fotográfica.)

No ves esta caja,  
tan reducida y pequeña?  
Pues ha de obrar el milagro!

CLARA. (Con supersticioso temor.)

¡Señorita... Dios lo quiera!

FELISA. Por el pronto mi llegada  
anunciarás... pero espera,

me parece que es más cuerdo  
que yo misma la sorpresa  
con mi vista...

CLARA.

Bien pensado!

(¡Qué tendrá la caja esa?)

FELISA.

¿Con qué está en el comedor?

CLARA.

Sí señora.

FELISA.

Corro á verla! (Váse.)

## ESCENA II.

CLARA.

Tan repentino viaje...  
¡Venirse sin avisar  
desde Toledo á Madrid!  
Y luego ese talisman,  
esa caja misteriosa...  
vaya usted á averiguar!...  
Y ella conoce á Luisito  
muy á fondo... de pé á pá,  
me dió sus señas cabales,  
y el apellido ademas!...  
No se por qué me recelo  
que algo gordo va á pasar!  
Esa caja... esa cajita...  
pero en fin, ello dirá!  
Procuraré estar al tanto  
del asunto y...

BLAS.

(Saliendo.) Já, já, já! (Riendo.)

## ESCENA III.

CLARA, D. BLAS.

BLAS.

¡Será un lance divertido...  
¡Pobre Luis!... no le temo! (Rie.)

CLARA.

De muy buena gana rie  
el señor Puerto-Riqueño!

BLAS.

Clarita... estabas tú aquí?

CLARA.

¡Me parece!

BLAS.

Cuerpo bueno!

- CLARA. ¡Oiga usted, á mi señora  
la cuenta usted todo eso:  
los camelos no me agradan  
y eres turco... y no te creo!
- BLAS. No te pongas tan uraña  
y desarruga ese ceño...  
que vales tú más pesetas  
que Lagartijo y Frascuelo!
- CLARA. ¿De veras?
- BLAS. Como lo digo,  
y si tú quieres... Salero!
- CLARA. Te burlas?
- CLARA. ¡Á la otra puerta!
- BLAS. ¡Clarita!...
- CLARA. Méenos mareo!
- BLAS. Tienes unos ojos...
- CLARA. ¡Dale!
- BLAS. Que están haciendo más fuego  
que un cañon que hay en Melilla,  
para espantar los riffieños!  
¡Viva la gracia en el mundo! (Se acerca.)  
Tiene una sal ese cuerpo,  
y eres tú lo más barbiana... (Quiere abrazarla.)
- CLARA. ¡Que viene la vieja!
- BLAS. (Separándose rápidamente.) ¡Cuerno!  
(Clara se rie; pausa breve.)  
¡Me ha engañado la rapaza!
- CLARA. No señor, ha sido un quiebro!  
¡Calla, en el chaleco blanco  
los dos botones primeros  
los lleva usted tan campante  
cosidos con hilo negro?
- BLAS. Mira, chica, no hagas caso  
de los puntos del chaleco,  
que hoy está la situacion  
plagada de puntos negros!  
Conque hablemos de otra cosa  
que me interesa en extremo.  
¿Conoces tú á esa señora  
que se ha colado allá dentro  
como Pedro por su casa?

- CLARA. ¡Figúrese usted... que es Pedro!  
Es la sobrina del ama...
- BLAS. ¿Conque la sobrina...
- CLARA. Cierto...  
usted la conoce?
- BLAS. Algo,  
quiero decir, hace tiempo!  
Siendo novia...
- CLARA. ¿De Luisito?...
- BLAS. ¿Cómo sabes...
- CLARA. ¡Ay, qué enredo!...  
Es decir, que doña Úrsula  
se va á tirar de los pelos?
- BLAS. Ya sabes que no son suyos!
- CLARA. Bueno, los del peluquero,  
al ver que Felisa...
- BLAS. Es claro...
- CLARA. ¡Lo estoy viendo muy espeso!
- BLAS. Yo estaba én el comedor  
cuando en la mesa se vieron.  
La niña se puso roja  
y Luisillo verdi-negro,  
quedó estática la tia...
- CLARA. ¿Y usted?
- BLAS. ¡Observando juego!  
Á noticias de la tia  
no llegó aquel trapicheo;  
los dos aquí disimulan.  
¿En qué vendrá á parar esto?
- CLARA. ¡Ay... pues yo como ignoraba  
completamente el suceso,  
le he contado á la sobrina  
todo el belen!
- BLAS. ¡Sí?... me alegro!  
Y qué dijo?
- CLARA. Que ella puede,  
con yo no sé qué amuleto  
ó talisman que ha traído  
estorbar el casamiento!
- BLAS. (Ensimismado y hablando consigo mismo.)  
(¡Luégo ella quiere á Luis  
y ha venido de Toledo

- à recordar sus promesas  
antiguas, y segun eso  
aquí va á haber tempestades  
con relámpagos y truenos?  
Y por ende... ¡cosa clara,  
se estorbará el casamiento  
y podré con desahogo...)
- CLARA. ¿Pero qué está usted diciendo?  
BLAS. ¡Nada... nada de notable;  
una sesion del Congreso  
recordaba... (y es muy útil  
(Volviendo á su idea.)  
que yo renueve sus celos;  
necesito el campo libre  
si he de conseguir mi objeto...)
- CLARA. ¿Otra vez!  
BLAS. ¡Historia antigua,  
tú no hagas caso!
- CLARA. ¡Te veo!  
Aquí sale la sobrina...  
BLAS. ¡Pues déjanos un momento!  
(Váse Clara, puerta lateral. Entra Felisa por el  
foro; simultáneo.)

#### ESCENA IV.

FELISA, BLAS.

- BLAS. ¡Felisa!  
FELISA. Le he conocido  
en cuanto entré! (Dándole la mano.)  
BLAS. ¡Gracias mil!  
FELISA. ¡No fué usted á Puerto Rico?  
BLAS. ¡Ay, sí señora, y volví!  
Es mucho clima aquel clima  
y no pude resistir!  
Y la tía?  
FELISA. ¡Va á rizarse  
los tirabuzones!  
BLAS. ¡Sí?... (Se sientan.)  
Celebro mucho, Felisa,  
encontrar á usted en Madrid

despues de ausencia tan larga;  
¡casualidad más feliz!  
Pero á nadie se le ocurre,  
señora, venirse aquí  
donde el ingrato...

FELISA. ¡Silencio,  
no me hable usted de Luis!

BLAS. Si yo sé que usted le quiere!

FELISA. Pues por lo mismo!

BLAS. Es decir...

FELISA. Que no quiero saber nada!

BLAS. ¡Arranque usted á ese infeliz  
de las garras de esa momia  
con tirabuzones!

FELISA. ¡Chiss!...  
no olvide usted que es mi tia,  
y no puedo consentir...

BLAS. Pero es un dolor, Felisa,  
siendo usted un querubín  
que yo abandone á mi amigo...

FELISA. ¡Él se lo quiso!

BLAS. Bien, sí,  
las circunstancias á veces  
suelen tomar un caríz  
tan perverso, que el amante  
de la más hermosa hourí,  
trueca sus hermosos ojos  
y sus labios de carmín  
por una caricatura  
arrancada de un tapiz,  
¡con perdon de doña Úrsula,  
á quien no quise aludir!

FELISA. Antes que esas circunstancias  
le hubieran traído aquí,  
cuántos, cuántos trapicheos  
habrá tenido!!

BLAS. Así, así.  
(La picaré por los celos  
por si estalla!)

FELISA. ¡Galopin!

Y con quién?...

BLAS. Una, gallega; (Levantándose.)

otra de Valladolid,  
una planchadora en liso  
que era, señora, un delfin,  
y otra, viuda, que vivía  
por Puerta-Cerrada, y  
una chica peinadora  
de la calle del Candil,  
que era especialista en cuernos  
y adornos de pelo!

FELISA. ¡Sí?...

Y despues?...

BLAS. Una modista

vivarachita y gentil,  
y una bordadora en blanco,  
que en el sitio de París  
hizo diabluras!

FELISA. Pues cómo?...

BLAS. Toma, se encontraba allí  
en un famoso colegio  
de pasanta institutriz  
ó cosa por el estilo,  
y sufrió el sitio!

FELISA. ¡San Gil!

BLAS. ¡Era toda una heroína  
con un lunarcito aquí! (Señala la barba.)

FELISA. Y despues?...

BLAS. Despues, cansado

y no pudiendo sufrir,  
segun él, las tonterías  
de aquella pobre infeliz  
que estaba oliendo á petróleo,  
y á pólvora y á Gas Mille,  
que hablaba siempre en francés,  
y en su incesante gemir  
soñaba con Julio Favre  
y con el Hotel de Ville,  
la abandonó cierta noche  
que en el café de Madrid  
pidió en francés dos chuletas  
y una racion de roastbeef!

FELISA. ¡Hola!

BLAS. Despues al comercio

se dedicó con el fin  
de honrar la clase, aburrido  
ya del gremio modistil,  
y á una chica del despacho  
de chocolates...

FELISA. ¡Qué oí?  
del de Lopez?

BLAS. No señora.

FELISA. La colonial?

BLAS. No es ahí!

FELISA. La riojana?

BLAS. Mucho ménos!

FELISA. Entónces...

BLAS. No he de decir  
el lugar... que es un secreto  
trascendental... prometí  
callarlo!

FELISA. ¡Muy buen provecho!

BLAS. La chica era un serafín,  
ojos azules, el pelo  
como el oro del Ofir,  
boca pequeña, los labios  
parecían un rubí,  
partida en dos la barbita  
y aguileña la nariz;  
pie chiquito, mano blanca,  
el talle esbelto y gentil,  
remucha gracia en la lengua,  
y el pasito de perdiz!

FELISA. ¡Conserve usted el *cliché*  
por si hace falta!

BLAS. (¡La herí  
en la fibra más sensible...)  
Yo no he querido decir...  
porque esa con ser tan linda,  
no valía... ¡pésiamí!  
si con usted la comparo  
catorce maravedís!

FELISA. ¡La adulacion me disgusta,  
me repugna!

BLAS. Demos fin  
al asunto; despues de éste

no ha tenido el buen Luis,  
digo, al ménos que yo sepa,  
otro belén en Madrid  
que el amor de doña Úrsula  
de Mondragon y Berrin,  
vuestra respetable tia!

FELISA. ¡Oh, pues yo sabré impedir  
á toda costa ese enlace.

BLAS. Y hará usted bien, voto al Cid!  
Á propósito, Clarita  
me ha dicho que usted... en fin,  
que posee un talisman  
amuleto, ó cosa así,  
para estorbar matrimonios,  
y aunque yo me eché á reir  
al comprender la especiota...

FELISA. ¡Pues es exacto!

BLAS. Qué?

FELISA. (Enseñando la caja que saca del bolsillo.)

Aquí

está el talisman!

BLAS. ¡San Pedro...  
se puede ver?

FELISA. ¡Presumir  
debo que usted el secreto  
me guardará?

BLAS. Yo... por mí  
le juro á usted que ninguno  
lo ha de saber!

FELISA. (Dándole la cajita.) ¡Pues abrid!

BLAS. (Va á abrirla y de pronto se detiene asustado.)

¿Pero aquí no habrá peligro,  
por supuesto?

FELISA. No.

BLAS. (Receloso.) Es decir,  
que yo puedo en confianza  
levantar la tapa...

FELISA. (Abriéndola rápidamente.) ¡Así!

BLAS. ¡Ay!! Pero qué estoy viendo?  
Yo esperaba ver salir  
culebras y...

FELISA. ¡Punto en boca!

- BLAS. (Cierra la caja y dice tocándose la frente.)  
¡Tiene usted mucho de aquí!
- FELISA. ¿Comprende usted el efecto?
- BLAS. Esto debe producir  
en la tía un resultado...
- URSULA. (Al foro.) (¡Qué están hablando de mí?)
- FELISA. Suplico á usted que no diga...
- BLAS. Seré mudo hasta el morir,  
es un talisman precioso!
- URSULA. (Alto, y sin poderse contener.)  
¡Un talisman... le cogí!  
(Avanza rápidamente; Blas viendo que no hay tiempo de devolver la caja á Felisa, se la guarda en un bolsillo; saliendo precipitadamente de escena, segun indican los dos versos siguientes.)
- BLAS. (Á Felisa.)  
(¡Eseóndale usted!)
- FELISA. (Id. á Blas.) (¡No hay tiempo!)
- URSULA. Felisa, don Blas...
- FELISA. (Á Blas, bajo y rápido.) (¡Huid!) (Sale Blas.)

## ESCENA V.

DOÑA ÚRSULA, FELISA. Pausa breve.

- URSULA. ¿Por qué, sobrina, don Blas  
salió de esta sala huyendo?
- FELISA. No es posible que yo sepa  
la razon!
- URSULA. Pues yo sospecho  
que algo sabes, y algo callas.
- FELISA. Se engaña usted.
- URSULA. ¡No merezco  
que me trates de ese modo,  
sabes que mucho te quiero!...
- FELISA. Jamás, tía, ese cariño  
sabe usted que en duda he puesto.
- URSULA. (Con intencion.) Yo en la cocina escuché  
algunas frases al vuelo  
entre don Juan y Clarita,  
hablaban de amor y celos,  
de no sé qué relaciones

- entre Madrid y Toledo,  
y algo así... de talisman.
- FELISA. ¿Qué sabes, Felisa, de esto?  
Tía, las pobres criadas  
se aficionan á los cuentos...  
y no sé qué cuento es ese  
de talisman y hechiceros.
- URSULA. ¿Conque tú no sabes...
- FELISA. Nada!
- URSULA. Y no comprendes...
- FELISA. (Mordiendo la uña.) ¡Ni esto!
- URSULA. Bien, pasemos á otro asunto;  
como hace ya tanto tiempo  
que de Madrid te ausentaste  
para pasar á Toledo,  
con tu madre... que el Señor  
tenga á su lado en el cielo!  
no recuerdo si en la córte  
dejaste algun galanteo.  
Recuerdas tú?
- FELISA. No señora...
- URSULA. No hubo entónces un sujeto  
que te enamoraba?
- FELISA. ¿Uno?
- URSULA. no señora... varios de ellos!
- FELISA. ¿Y no recuerdas de alguno?
- FELISA. ¡Como hace ya tanto tiempo! (Cándido.)
- URSULA. Bueno, bien; (esta sospecha,  
me va á quitar el sosiego!)  
(Se sienta en una butaca de primer término.)
- FELISA. (¡En qué vendrán á parar  
estas misas?)
- URSULA. (Yo prometo...)

## ESCENA VI.

- DICHAS, D. JUAN. Éste entra distraído sin ver á Doña Úrsula,  
y con la cajita en la mano.
- JUAN. Felisa, don Blas me ha dado  
para usted...
- FELISA. (Bajo y rápido.) (Chito!)

- URSULA. (Levantándose.)           ¿Qué es eso!
- FELISA. (¡Oculte usted...)
- JUAN.                               Nada, nada...  
(¡Maldito si yo comprendo!)  
(En la imposibilidad de guardarse la caja en un bolsillo D. Juan, la guarda en una mano, que esconde detrás accionando ya con un brazo, ya con otro, procurando disimular hasta que Clara le arrebató la caja á su tiempo.)
- URSULA. ¿No dijo usted que traía  
para Felisa...
- JUAN.                               En efecto...
- FELISA. (¡Que no sepa...)
- JUAN.                               (Voto á crispo!)
- URSULA. Sepamos...
- JUAN.                               Pues todo ello  
no vale la pena.
- URSULA.                           ¿Cómo!
- JUAN.                           Diré á usted. (¡Vaya un aprieto!)  
Don Blas me dijo, á Felisa  
diga usted que yo deseo  
decírla, y esto es muy llano,  
dije yo, que la prometo  
enseñarla unos productos,  
dice, y al salir corriendo  
á decir lo que usted sabe,  
quién diría que la encuentro  
así, como dijo el otro  
de manos á boca y creo...  
(¡que diré algun disparate  
si sigo mucho diciendo!)  
¡Quién dijera, doña Úrsula,  
que bajo aquel sol de fuego  
se crían aquellas frutas...  
las palmas, los cocoteros,  
como ellos dicen...
- URSULA.                           Sí, basta.
- JUAN. (Á Felisa.) (¡Mire usted que yo la suelto!)
- FELISA. (¡Por Dios!)
- JUAN.                           (¿Qué tendrá esta caja  
para andar con tal misterio!)
- URSULA. Continue usted...

- JUAN. Señora...  
(De fijo me comprometo!)
- URSULA. ¿Conque don Blas...
- JUAN. Justamente,  
quiere enseñarla un objeto  
curioso, raro y disforme  
por más de cuatro conceptos...  
(Clara, que ha salido por el foro sin ser vista, al  
verso «Conque don Blas...» comprende el apuro de  
D. Juan, y acercándose de puntillas, le coge la  
caja, que se guarda en un bolsillo del delantal.)
- CLARA. ¡Salvaremos á don Juan! (Se la quita.)
- JUAN. (Volviéndose asombrado.) ¡Ay!
- FELISA. ¡Don Juan!
- URSULA. Qué ha sido eso?

## ESCENA VII.

DICHOS y CLARA.

- JUAN. ¡No ha sido nada: un calambre;  
con estos malditos nervios...  
(¡Clarita la tiene!) (Á Felisa.)
- FELISA. (Gracias!)
- URSULA. ¿Qué hace falta?
- CLARA. El carbonero...
- URSULA. Dile que vuelva mañana. (Voces dentro.)
- CLARA. ¿No escuchá usted?
- URSULA. ¡Qué mostrenco!
- JUAN. Pues está *metiendo un cisco*  
que es un carbon por lo grueso!
- URSULA. ¡Yo le pondré de patitas  
en la calle!...
- CLARA. ¡Y el dinero...  
para pagar!...
- URSULA. Punto en boca!
- JUAN. Dice bien! (Por Clara.)

ESCENA VIII.

DICHOS, D. BLAS.

BLAS. ¡Voto al infierno!  
Ya se ha marchado el maldito?

URSULA. Don Blas...

BLAS. ¡Valiente sosiego  
tiene usted en esta casa  
segun lo que yo voy viendo!

URSULA. Dispense usted...

BLAS. Dispensado...

URSULA. Muchas gracias!

BLAS. Yo deseo,  
si usted á mal no lo toma,  
hablar con usted un momento...

URSULA. (De intereses!) Bien; Felisa,  
retírate; tú, corriendo  
al fogon.

CLARA. (Yéndose.) ¡Vaya unos modos!

JUAN. (¡Qué tratarán?) Yo me alejo.

URSULA. ¡No estorba usted!

JUAN. Sin embargo,  
hasta despues!

BLAS. Hasta luégo! (Váse D. Juan.)

ESCENA IX.

D. BLAS, ÚRSULA.

BLAS. Pues hemos quedado solos,  
tengo que hablarla de un caso  
que la interesa muy mucho.

URSULA. Pues hable usted.

BLAS. Mas despacio.

Desde el momento dichoso  
que yo columbré ese garbo  
y esos ojos hechiceros,  
y vi el carmin de esos labios  
y los rizos de esa frente  
y el contorno de esos brazos...

- URSULA. Don Blas, don Blas...
- BLAS. ¡Ursulita!
- URSULA. ¡Que me estoy ruborizando!
- BLAS. Desde entónces tuve empeño  
de pedirle á usted su mano  
para llevarla al altar  
(y al cementerio!) volando.
- URSULA. ¡Seductorrrrr!
- BLAS. ¡Pero señora...
- URSULA. ¿No sabe usted, temerario,  
que su amigo don Luis  
está de mí enamorado,  
y que dentro de muy poco  
nos va á casar el vicario  
de San Ginés!
- BLAS. Lo ignoraba!  
¡Usted me ha partido!
- URSULA. ¡Vamos!...
- BLAS. ¡Oh, qué cruel decepcion!  
(Ya el terreno he preparado,  
y como el otro rehuse,  
me presento yo y...) El caso  
siento en el alma, señora;  
tan terrible desengaño  
va á matar mis ilusiones!  
¡Oh dolor!
- URSULA. (¡Pobre muchacho!)  
Crea usted que yo he sentido  
el darle á usted un mal rato.  
¡Ay, las que tenemos muchos  
pretendientes, nos hallamos  
con espantosa frecuencia  
en estos trances amargos!
- BLAS. Dicen que la pena mata.  
Señora... si esto es exacto,  
cuán breve va á ser la vida  
del pobre Blas!
- URSULA. ¡Por Dios santo!
- BLAS. ¡Ah... si á mi amigo Luis  
le coge por dicha un pasmo  
ó el tifus, ó el sarampion,  
y se larga al otro barrio,

ya sabe usted, doña Úrsula,  
que yo soy quien le reemplazo...

URSULA. ¡Está bien, se tendrá en cuenta!

BLAS. (¡Como yo pesque tus cuartos!)

URSULA. ¡Modere usted esos ímpetus!

BLAS. ¡No olvide usted el encargo! (Váse.)

## ESCENA X.

DOÑA ÚRSULA.

¡También Blas se ha enamorado!

Úrsula, cómo subyugas,  
cómo incitas al pecado!

¡Qué mucho... si bien mirado

tengo apenas tres arrugas!

No son pueriles antojos,

conservo mis labios rojos,

y al mirar con coquetismo,

aún no denuncian mis ojos

la partida de bautismo!

Hoy pueden las hermosuras

deslumbrar en cualquier parte

aunque lleguen á maduras,

teniendo afición al arte

y una caja de pinturas!

Yo con pinceles ingleses

logro encubrir los reveses

del tiempo con hábil trazo,

¡que no en balde fuí tres meses

discípula de Madrazo!

¡Quién va en ello á reparar?

¡Y fuera descortesía

á una *plana* cual la mía

no quererla dispensar

las faltas de ortografía!

(Se compone al espejo.)

ESCENA XI.

DICHA y LUIS, deteniéndose un momento en el foro.

- LUIS. (¡Y qué hermosa está Felisa con su fresca juventud, comparada con la esfinge de su tia!...)
- URSULA. (Volviéndose.) ¡Ah, eres tú?  
¡Ven aquí, pichon del alma!
- LUIS. ¡Paloma mía!... (¡Qué cruz!)
- URSULA. ¡Conque me quieres?
- LUIS. ¡Te adoro!
- URSULA. ¿Y no me serás gandul?
- LUIS. ¡Oh, qué pronuncia tu labio, hermosísimo querúb!  
¿No eres tú la blanca estrella que desde el flotante tui vas alumbrando mis pasos!  
¿No has disipado el capuz de mis noches tenebrosas vistiendo de oro y azul los tétricos nubarrones de mi cielo! ¿No eres tú el blanco y limpio brillante, la hermosa perla de Ormuz, la de los ojos de fuego, la de eterna juventud! la de los labios más dulces que la miel y el alajú!
- URSULA. Recuerdo al verte tan tierno á un don Marcial de Bellús, á un huésped que hace diez años tuve, ¡valiente albur! era un tuerto con patillas que comerciaba en betun!  
¡Y me amaba con locura!
- LUIS. (¡Qué lástima de bambú!)
- URSULA. Y me regaló un vestido con encajes de guipur, y me compuso más versos!...

- LUIS. ¡Conque tocaba el laud!
- URSULA. ¡Yo le amaba tiernamente  
y un día cogió el baul,  
y se marchó sin pagarme  
á Méjico ó Veracruz!
- LUIS. ¡De veras? ¡Era gallego!
- URSULA. No señor, era un astur;  
descendiente de Pelayo  
por línea recta!
- LUIS. ¡Jesús!
- URSULA. ¡Ah, tú serás más constante,  
no es verdad?
- LUIS. (¡Por Belcebú!)
- URSULA. ¡Jura que no has de olvidarme!
- LUIS. Te lo juro por Saul,  
por la Biblia protestante,  
por el Corán y el Talmud,  
y por la historia en mil tomos  
que ha escrito César Cantú!  
Por Judit, por Holofernes,  
por el profeta Habacuc!  
Si te olvido, que la peste  
me arrebathe la salud,  
que no llegue á diputado,  
que me mate un arcabuz,  
que... ¿Creo que me explico!
- URSULA. Eso... conforme y según!
- LUIS. ¡Pues qué más quieres, pichona!  
¡Ó tu amor, ó el ataud,  
lo juro... por esos dientes,  
(¡empastados en caoutchoúic!)
- URSULA. ¡Te creo!
- LUIS. ¡Gracias, mi vida!  
(¡Ya está jugado el albur!)  
Mi amor es fiero!
- URSULA. ¿De veras!
- LUIS. ¡Es terrible simoun  
que troncha la erguida palma  
y el gigantesco abedul!  
Es la corriente de lava,  
la descarga de en obús,  
es la potente pasión

- de un corazon de andaluz,  
un amor del Mediodía,  
incendiario... La Comune!
- URSULA. ¡Qué pico, bendito pico!  
¡Cuánto te quiero! (Acariciándole.)
- LUIS. (¡Avestruz!)
- URSULA. Voy á ponerme corriendo  
mi vestido de tisú  
y mi pabela de encaje  
con rosas y marabús,  
y al registro!... ¡pronto vuelvo! (Váse.)
- LUIS. (Despechado.) ¡Soy un pedazo de atun!

## ESCENA XII.

LUIS, FELISA por el foro. Felisa ha oido los dos últimos versos desde la puerta.

- FELISA. ¡Bravo, bien; usted se porta!
- LUIS. ¡Felisa!
- FELISA. ¡Siga en su afan  
y enamore!
- LUIS. ¡Voto á san!
- FELISA. Lo que es á mí, qué me importa!
- LUIS. Pero escucha, tú sabrás...
- FELISA. Disculpas vanas no admito,  
«zapato que yo me quito...»  
ya sabe usted lo demas!
- LUIS. Conque lisa y llanamente  
dice usted que no me quiere  
y un rompimiento prefiere!
- FELISA. ¡Sí señor!
- LUIS. (Con amargura.) ¡Perfectamente!  
¡Conque todo aquel amor  
que usted juraba, señora,  
se ha desvanecido ahora  
como el humo?
- FELISA. ¡Sí señor!
- LUIS. ¡Y no escucha usted mi queja  
ni hace caso de mi halago,  
fundándose en que yo hago

cucamonas á una vieja!  
¡Y olvida usted ¡pésiami!  
mis eternas amargas,  
cuando cruzaba yo á oscuras  
el barrio de Chamberí!  
¡Era invierno!

FELISA. ¡Necio afán!

LUIS. ¡Eran eternas las aguas,  
yo no gastaba paraguas,  
me quitaron el gaban...  
y por usted, siempre fiel,  
arrostró mi alma sencilla  
más peligros que Marsilla  
por su adorada Isabel!

FELISA. No lo olvido, no señor,  
pero yo sé que en mi ausencia  
hizo usted en competencia  
á otras ninfas el amor.

LUIS. ¿Dijeron...

FELISA. No ignoro nada  
de sus fáciles conquistas,  
las doncellas, las modistas,  
¡y la de Puerta-Cerrada!  
(Luis quiere hablar, Felisa se lo impide.)  
¡No de disculparse trate,  
que presto el clavo remacho!  
¿Y la chica del despacho?...

LUIS. ¡Felisa!...

FELISA. De chocolate!  
¡No es infame y criminal  
que rebaje usted su amor  
al nivel de un mostrador  
del producto colonial!  
Caballero, sea usted franco;  
¿no enamoraba sumiso  
á una planchadora en liso,  
y á una bordadora en blanco!  
¡Y no persiguió á deshoras,  
costándole mil trabajos,  
á una de los barrios bajos  
de esas que peinan señoras!  
¿No ha jurado amor leal,

yo no sé por qué motivos...

¡y hago puntos suspensivos!

LUIS. ¡Haga usted punto final!

Contra esa fiera andanada  
de patrañas, solamente  
con un recuerdo candente...

FELISA. ¡Si no quiero saber nada!

LUIS. (Conteniéndola.)

Oye un instante, alma mía.

Era una tarde de julio,

para mi triste y sombría;

un rey de espadas, había

destrozado mi peculio.

Lanzando al viento un suspiro,

dije con febril arranque,

en Madrid hay un Retiro,

y en el Retiro un estanque,

¡pues al estanque me tiro!

Tomé una taza de tila

para evitar arrebatos,

llegué allí, cogí una lila,

y ví deslizar los patos

sobre la linfa tranquila!

Alcé á Dios el corazón

y á los ojos el pañuelo,

y al dar el gran chapuzon,

usted pasó, se alzó el velo,

y allí varió la cuestión!

¿Quién recuerda fieros males

si encuentra un ángel bendito

de miradas celestiales,

que enseña un pie chiquito

y unas botas imperiales!

Al verla tan guapa y lista

del suicidio me olvidé,

seguí incansable su pista,

y ya recordará usted

como empezó mi conquista!

Sin alarmar su candor

con protestas ni alharacas,

cogí para usted una flor,

y la juré eterno amor

junto á la casa de vacas!  
Sin duda mi frenesí  
hirió cual súbito rayo  
vuestro corazon allí,  
y usté me dijo que «sí,»  
por frente del Dos de Mayo!  
Y allí desdenes crueles  
sin exigencias enormes  
cesaron, y amigos fieles  
quedamos al fin conformes  
junto á la diosa Cibeles!  
Aquella tarde bendita  
—si el recuerdo no la arredra—  
bien sabe usted, señorita,  
que me dió su primer cita  
junto á los reyes de piedra!  
y recuerde, pues no cedo,  
que una mañana tranquila  
de amor hablamos muy quedo  
á los piés del rey Chintila  
frente al rey don Recaredo!  
Sin desdenes enemigos  
lanzó usted su voz al viento  
formulando un juramento,  
¡y hay dos reyes por testigos  
que no me dirán que mientó!  
Hoy, con calma que horripila,  
dice usted que no la hable,  
y á desaires, me aniquila,  
¡al verla á usted tan mudable,  
qué dirá el rey don Chintila!  
Tengo la seguridad  
que en esta ruda porfia,  
á causa de su *frialdad*,  
no dirá «esta boca es mía»  
su *pedrusca* majestad!  
Pues si no recuerdo mal,  
don Chintila era un bendito,  
y hoy está en su pedestal  
cual rey constitucional,  
es decir, no toca pito!  
Por lo demas, yo confieso

FELISA.

que es verídica la historia,  
y aún recuerdo más que eso...

LUIS. Y es...

FELISA. Que cerca de la noria...

LUIS. Es verdad... pedí á usted un beso!  
permítame usted que yo calle...

FELISA. Luégo sin temer mis odios  
quiso usted cogerme el talle...

LUIS. Suprima usted episodios,  
¡si eso es cuestion de detalle!  
¿Por qué matas mi alegría  
con tus reproches amargos!  
Ten compasion!

FELISA. ¡Qué porfia!  
¡Si le escucha á usted mi tia,  
verá usted luégo los cargos!

LUIS. ¡Ah?

FELISA. Su acento severo,  
me impone!

LUIS. ¡Si?... vaya un lance,  
la diré... que sólo quiero  
á Felisa!

FELISA. Bueno, pero...

LUIS. ¡Supongo que será un trance!...

FELISA. ¡Tú de sus iras el blanco!

LUIS. Tu amor, Felisa divina,  
me animará, seré franco!  
y me voy con la sobrina!

FELISA. (Dándole la mano.)  
¡Ó herrar, ó quitar el banco!  
(Felisa va á salir, Luis la detiene y la dice con có-  
mica solemnidad.)

LUIS. ¡Recuerda que soy de Estella,  
que mi corazon estalla  
cuando el amor le atropella,  
y que al verte á tí tan bella  
yo voy á saltar la valla!

FELISA. (id.) Recuerdo á usted que la tia  
de la discordia es la tea,  
y que mi amor no se fia  
mientras muy claro no vea  
que toma usted otra vía! (Váase.)

ESCENA XIII.

LUIS, á poco BLAS.

- LUIS. ¿Y cómo vuelvo yo atrás  
de un modo que ella no crea...  
¡Ah... ya tengo una idea,  
se la traspaso á don Blas!
- BLAS. (Saliendo.) ¡Luisillo!
- LUIS. Chico, los dos  
tenemos que hablar.
- BLAS. ¿Hay queja?
- LUIS. No tal; te cedo la vieja.
- BLAS. ¡Pero es de veras?
- LUIS. ¡Por Dios!
- BLAS. Desprecias ya los doblones  
que guarda! por Belcebú!
- LUIS. Quiero que los gastes tú,  
yo tengo acá mis razones.
- BLAS. La cesion... es peregrina,  
pero no atina mi mente...
- LUIS. Mira, chico, francamente,  
me caso con la sobrina.
- BLAS. ¡Cuál mi corazon se alegra!
- LUIS. Y el mio!
- BLAS. ¡Yo me extremezco!
- LUIS. ¡Su blanca mano te ofrezco!
- BLAS. Sí, blanca... (Bastante negra!)
- LUIS. Trato es trato; desde hoy  
ya sabes lo que has de hacer,  
y que no me he de oponer  
á nada. (Yéndose.)
- BLAS. (¡Dudando estoy...)  
(Le detiene en la puerta.)  
¿Ya no la quieres?
- LUIS. ¡Me apesta!
- BLAS. ¡Pero si compuesta viene...
- LUIS. (Riendo.) ¡Bah... para mí siempre tiene  
más de *simple* que *compuesta*! (Váse.)

ESCENA XIV.

BLAS, á poco CLARA.

- BLAS. ¡Conseguí lo que anhelaba;  
ya no hay duda, la pesqué!
- CLARA. (Entrando.) ¿Alguna trucha!
- BLAS. ¡Clarita,  
eres tú?
- CLARA. ¡Pues no lo ve!
- BLAS. Estoy muy contento, Clara!
- CLARA. Reciba usted el parabien!
- BLAS. Me caso.
- CLARA. ¿Que usted se casa?
- BLAS. Como todo el mundo; y qué?
- CLARA. ¿Quién es ella?
- BLAS. Es un jamon!
- CLARA. Buen provecho. ¿Quién es él!
- BLAS. ¡Tu ama!
- CLARA. ¡Virgen del Cármen!  
¿Ha estado usted en Leganés?
- BLAS. Ni en Getafe.
- CLARA. Lo parece!
- BLAS. ¡Dime la causa, mujer!
- CLARA. Es usted corto de vista?
- BLAS. Corto de vista? al revés...  
muchas veces hay dos bultos  
y distingo cuatro ó seis!
- CLARA. Comprendo; efecto de luna!
- BLAS. Y de Valdepeñas!
- CLARA. ¡Pues!  
¿Y cómo usted no ha mirado  
que es una Matusalem!
- BLAS. Pero está bien conservada!
- CLARA. Qué dice! ¿No ha visto usted  
que son postizos los dientes,  
postizo el pelo tambien,  
y postizo...
- BLAS. ¡Basta... y sobra!
- CLARA. ¡Ay, don Blas, tiene un pincel!
- BLAS. ¡Y un arcon de peluconas

con el busto de algun rey  
ignorado...

CLARA. ¡Ya lo creo!  
y tan ignorado... pues,  
que á mí me debe tres meses  
de salario!

BLAS. ¡Por Luzbel!

CLARA. Y dos meses al casero,  
y al carbonero otros seis,  
y al aguador año y medio,  
y al tendero don Miguel,  
y á la modista...

BLAS. ¡Y al cuerno  
que cargue con ella!

CLARA. ¡Amen!

BLAS. ¿Pero es verdad lo que dices?

CLARA. Que si es verdad! eche usted  
los ojos á este argumento.  
(Enseñándole unos papeles.)

BLAS. Qué es eso... tanto papel...

CLARA. ¡Son papeletas del Monte!

BLAS. ¡Del Monte!... bonito entrés!  
De modo que está?...

CLARA. Per istam!

BLAS. Conque no tiene de qué...

CLARA. Ahora vengo de empeñar  
por ver si se pasa el mes,  
dos mantones de capucha  
que aún se deben.

BLAS. ¡Bien... muy bien!

Clara, por tu lengua ídem  
de un peligro me salvé...

¡Ya sabes que te se aprecia!

(Le da la mano.)

CLARA. ¡Muchas gracias!

BLAS. ¡No hay de qué!

(Váse Clara.)

ESCENA XV.

BLAS, á poco DOÑA ÚRSULA. Ésta con traje de calle y adornos exagerados, sobre todo en el prendido.

BLAS. Digo!... Bonito percal;  
si no averiguo con tiempo...

URSULA. Don Blasito!

BLAS. (Huyéndola toda la escena.)

(¡Qué tarasca!)

Señora...

URSULA. (¡Se está muriendo  
de pesar!) ¿Está usted malo,  
qué tiene usted!

BLAS. Yo?... no tengo  
nada!

URSULA. (¡Ya!) Resignacion,  
fortaleza... mucho pecho...  
no está en mi mano...

BLAS. (¡Por vida!)

URSULA. ¡Crea usted que yo lo siento...

BLAS. ¡De veras?...

URSULA. ¡Y tan de veras!...

BLAS. (¡Lo ha tomado por lo serio!)

URSULA. (¡Hasta evita mis miradas  
el pobrecillo!)

BLAS. (¡Estafermo!)

URSULA. Dispense usted si preparo  
en su presencia...

BLAS. ¿Qué es ello?...

URSULA. Las primeras diligencias  
de mi próximo himeneo!

BLAS. ¡Ah... bien, bien...

URSULA. ¡Usted padece...

crea usted que yo lo siento...

BLAS. No, pues no sienta usted nada!

URSULA. ¡Qué abnegacion! (Tira del llamador.)

BLAS. (Lo que es eso...)

URSULA. Hay mil casos en la vida...

BLAS. Tremebundos... lo comprendo!

- (Si no es loca...)
- URSULA. (¡Cuánto sufrel)
- CLARA. Llamaba usted?
- URSULA. Al momento  
dí á mi sobrina que salga,  
necesito hablarla.
- CLARA. (Yéndose.) Bueno. (Blas se sienta.)
- URSULA. (¡Y se sienta!)
- BLAS. (¡El espectáculo  
será divertido!)
- URSULA. Creo  
que usted sabrá dominar  
sus impresiones... me alegro!  
(Blas hace con la cabeza una seña afirmativa.)

## ESCENA XVI.

DICHOS y LUIS.

- LUIS. (¡Aquí los dos!)
- URSULA. Bien venido...  
llegas, Luis, muy á tiempo.
- LUIS. (Siento rugir la tormenta!)
- URSULA. (Á Blas.) (Crea usted que yo lo siento...)
- BLAS. (¡Quiere usted dejarme en paz?)
- URSULA. (Le tiene el dolor sin seso!)  
Como ves, ya estoy vestida! (Á Luis.)
- LUIS. En efecto... ya lo veo!  
(¡Qué haces, hombre?) (Á Blas.)
- BLAS. (¡Chico, nada!)
- LUIS. (¡En qué vendrá á parar esto?)
- URSULA. Á qué retardar la dicha  
que nos espera?...
- LUIS. En efecto...
- URSULA. Sin que tú supieras nada  
ya coleccionados tengo  
los documentos precisos. (Tira del cordon.)
- CLARA. Llamaba usted?
- URSULA. Sí.
- LUIS. (Qué es esto?)
- URSULA. Fuerza es ya que sepan todos...
- LUIS. Señora...

- URSULA. El fausto suceso...  
Está don Juan? (Á Clara.)  
CLARA. Hace poco  
ha venido.  
URSULA. Pues corriendo,  
dile que yo le suplico,  
que humildemente le ruego  
que venga al instante.  
CLARA. Corro. (Vásc.)  
BLAS. (¡Se va complicando el juego!)  
URSULA. (Crea usted que yo...)  
BLAS. (¡Dale bola!)

### ESCENA XVII.

DICHOS y FELISA.

- FELISA. Llamaba usted y aquí vengo.  
URSULA. Muchas gracias, hija mía!  
(Qué tal este gorro?) (Bajo.)  
FELISA. (¡Feo!)  
¡Lindísimo! (Qué sucede?) (Á Luis.)  
LUIS. (No sé nada, ya veremos!)  
URSULA. Vas á saber grandes cosas!  
JUAN. (Que entra con Clarita.)

### ESCENA XVIII.

TODOS.

La colocacion de las figuras en esta escena se hará de modo que doña Úrsula y Felisa ocupen los extremos.

- JUAN. ¿Qué sucede?  
URSULA. Caballero...  
Dispense usted si un instante  
reclamo yo su presencia  
en esta sala!  
JUAN. Al asunto!  
CLARA. (Qué trama urdirá esta vieja?)  
URSULA. Tengo que darles noticias  
de muy importantes nuevas,  
de nuevas muy agradables

- para mí!
- JUAN. Bien.
- FELISA. (¡Ahora es ella!)
- URSULA. Cansada ya de la palma,  
la humana naturaleza  
se ha despertado en mi pecho...
- JUAN. ¡Al grano!
- FELISA. (¡Cómo chochea!)
- URSULA. Don Luis y yo, nos marchamos  
con los papeles en regla  
ante el juez municipal,  
según las leyes ordenan  
á que nos registren!
- CLARA. ¡Cómo?...
- FELISA. ¡Qué dice?
- JUAN. ¡Pero es de veras?...
- FELISA. Tía... ¿y está usted segura...
- URSULA. ¡Cállese la mocosuela!  
Después cogidos del brazo  
nos iremos á la iglesia  
de San Ginés...
- FELISA. Pero tía...
- URSULA. Católicas diligencias  
no he de omitir...
- FELISA. Yo no digo...
- URSULA. Porque soy cristiana vieja!
- JUAN. Lo que es vieja, no lo dudo!
- URSULA. Don Juan, tenga usted esa lengua.  
Reconozca usted al señor (Á Felisa.)  
por su tío!
- LUIS. Yo quisiera  
suplicar á usted un momento  
de atención.
- URSULA. Habla y no temas!
- LUIS. ¿No eres el amo!
- LUIS. Señora...  
por mucho que yo lo sienta,  
no estamos de acuerdo.
- URSULA. ¿Cómo!
- LUIS. Porque tengo el alma presa  
entre cadenas de amores...
- URSULA. ¡Qué grillos, ni qué cadenas?

- y tú palabra?
- FELISA. Tres años,  
más que ménos, sus promesas,  
sus juramentos de amores  
y sus amantes protestas  
guardo yo dentro del alma  
con ardiente fe!
- URSULA. ¡Tontuela!  
¿Conque has venido á esta casa  
con una intencion aviesal...  
¿Conque el traidor me engañaba!  
¡Ya no hay justicia en la tierra! (Llora.)
- CLARA. Señora!...
- JUAN. ¡Valiente lio!
- LUIS. (¡Chico, la ocasion es esta!)
- BLAS. (Me arrepiento: no hay un cuarto.)
- LUIS. (¡Me has convencido!)
- JUAN. (Con desprecio.) (¡Qué escena!)
- URSULA. Me abandona el fementido,  
el farsante...
- JUAN. No lo sienta...
- FELISA. ¡Tía del alma...
- URSULA. (Rechazándola.) ¡Silencio,  
ni una palabra siquiera!  
No piense usted, caballero,  
que porque usted me desprecia  
me ha de faltar un marido  
digno y leal!
- JUAN. (¡Esta vieja  
va á acabar en Zaragoza!)
- URSULA. ¡Ay, don Blas!
- BLAS. (¡Ábrete, tierra!)
- URSULA. El ingrato me abandona!
- BLAS. ¡Sí, eh!
- URSULA. Pero haga usted cuenta  
que ha muerto del sarampion,  
y cumpla aquella promesa!  
¡Tú solo en el mundo ya!
- BLAS. (Á Felisa.)  
Hágame usté la fineza  
del talisman!
- URSULA. ¡Eh?...

- JUAN. ¡Qué dice?
- CLARA. ¡Valiente apuro!
- LUIS. (Qué idea!)
- FELISA. Tome usted!
- URSULA. Pero qué es esto...  
(La caja pasa de mano en mano hasta llegar á Blas, que estará al lado de Úrsula.)
- BLAS. Es una caja... pequeña:  
pero ábrala usted con tiento,  
y si despues que usted vea  
lo que en su fondo se esconde;  
si despues que usted comprenda  
una elocuente leccion,  
que es el talisman que encierra,  
persiste usted en casarse,  
no la diré vieja y fea.
- URSULA. Caballero!
- BLAS. Solamente  
diré que es usted muy necia!
- URSULA. (Despues de un momento de vacilacion abre la  
caja, mira con avidez y retrocede espantada al ver  
el fondo.)  
¡Un espejo!...
- JUAN. Blanca luna  
donde su faz se refleja;  
mire usted bien esa cara  
que es el pregon de su fecha,  
y atrevase usted, si puede,  
á soñar...
- URSULA. ¡Quién lo creyera!
- JUAN. Es que como Iriarte dijo ..
- URSULA. ¿Quién es Iriarte?...
- JUAN. Un poeta.  
«Aunque al espejo se miren  
»las mujeres con frecuencia,  
»en el vidrio nunca ven  
»que es de vidrio su belleza.»  
La de usted...
- URSULA. (Conmovida y arrojando la cajita sobre la mesa.)  
¡He comprendido!  
He sido una loca!
- JUAN. ¡Ea,

un abrazo y que se casen  
los chicos!

URSULA. Bien, á la iglesia!

FELISA. ¡Tia de mi corazon!

(Se abrazan: Luis se dirige tambien á abrazarla:  
Blas se interpone y le dice aparte con cómica se-  
veridad.)

BLAS. Tú, no la abrases... respeta...

(Al público.)

El autor de esta humorada  
me ha dado la comision,  
—por supuesto, reservada—  
de pedir una palmada  
ántes que caiga el telon!  
(Telon.)

FIN.



3	Mefistófeles.....	Libro.
3	El robo de Elena.....	Un tercio. Música.
3	La bella Elena.....	Mitad. Música.
3	La Suegra del diablo.....	Libro.
3	Un casamiento republicano.....	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.....	Idem idem.
2	La Esmeralda.....	Idem idem.
2	Cinco semanas en globo.....	Música.
2	El Teatro en 1876.....	Idem.
2	La Sensitiva.....	Libro y música.
2	El joven Telémaco.....	Música.
2	Franchifredo (Dux de Venecia.).....	Idem.
2	El hábito no hace al monje.....	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes.....	Idem.
2	Pablo y Virginia.....	Idem.
2	Punto y aparte.....	Idem.
2	La Favorita.....	Idem.
1	Telémaco en la Albufera.....	Mitad.
1	Congreso doméstico.....	Libro y música.
1	La vuelta de Escupe-jumos.....	Idem idem.
1	Adios mi dinero.....	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos.....	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.....	Idem idem.
1	Soy mi hijo.....	Idem idem.
1	Las tres Marías.....	Idem idem.
1	Genovevita.....	Idem idem.
1	I Ferochi Romani.....	Libro.
1	Tanto corre como vuela.....	Música.
1	La casa roja.....	Idem.
1	Los Peregrinos.....	idem.
1	Recuerdos de gloria.....	Idem.
1	Santiaguillo.....	Idem.
1	Impresiones de viaje.....	Idem.
1	Doña Casimira.....	Idem.
1	Despierta y dormida.....	Idem.
1	Quién es el loco.....	Idem.
1	Un muerto de buen humor.....	Idem.
1	El que siembra recoge.....	Idem.
1	Dos truchas en seco.....	Idem.
1	El matrimonio.....	Idem.
1	La Epístola de San Pablo.....	Idem.
	Canto de Angeles.....	Idem.
1	El general Bum Bum.....	Idem.
1	Huyendo de Paris.....	Libro y música.
3	Jorge el guerrillero.....	Libro.
1	Firmar las paces.....	Libro y música.
2	El retorno de D. Próspero.....	Idem.
1	Chamusquina.....	Música.
1	Dolor de cabeza.....	Libro y música.
1	El Carbonero de Subiza.....	Libro y música.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo.....	Libro.
3	Un palomino atontado.....	Libro y música.

